CUARTA INTERNACIONAL

BOLETIN DE INFORMACION Y ESTUDIO

DEL

GRUPO COMUNISTA INTERNACIONALISTA

(SECCIÓN ESPAÑOLA DE LA IV INTERNACIONAL)

UNIVERSITÉ DE PARIS
CDJC

S U M A R I O

Nuestros objetivos

BOLCHEVISMO y STALINISMO.- L. TROTSKY

El II Congreso mundial de la IV Internacional

La "cuestiòn española" , - por A. ROURA

ACLARANDO TURBIEDADES. (Nota sobre el periòdico "Revoluciòn" y su Grupo)

Nùm. I DICIEMBRE 1948 30 Frs.

4°P 9849

B.D.I.C.
21 00011732

Diciembre 1948

Nùm. I

¡ Proletarios
de
todos los paises,
U N I O S !

N U E S T R O S O B J E T I V O S

EL GRUPO COMUNISTA INTERNACIONALISTA (secciòn española de la IV INTERNACIONAL) aborda al iniciar la publicaciòn de la presente revista una de las principales tareas que se ha impuesto en la hora actual: Contribuir en la medida de sus fuerzas y de modo sistemàtico a la capacitaciòn teòrica de la vanguardia obrera a fin de construir con ella el partido dirigente de la futura revoluciòn española.

Nuestra ambiciòn es tanto màs legitima si se tiene en cuenta de què manera la voluntad revolucionaria de los obreros españoles ha sido rodeada de fuertes alambradas ideològicas en estos ùltimos años, llamados años de "liberaciòn". Union Nacional, Juntas de Liberaciòn, Alianza de Fuerzas Democràticas, ilusiones en la O.N.U., en Bevin, en Stalin, etc. etc., fueron como otros tantos "campos de concentraciòn" ("democràticos", si alguien los quiere denominar asì) en donde a los trabajadores, del interior y de la emigraciòn, se les vino obligando a es-

....

perar el momento de liberarse del régimen franquista.

Es difìcil concebir còmo un proletariado que en actos dio el 19 de Julio las mayores pruebas de comprensiòn revoluciona - ria, haya podido ser vìctima de una barbarie tal en el dominio de las ideas y creido por momentos encontrar una salida a medida que se echaban llaves y cerrojos a la libertad de acciòn de la clase trabajadora.

La confusiòn ideològica que hoy reina en los medios obreros puede medirse con el siguiente hecho: Quienes se arrogaron potestad para "resolver" el problema español (Prieto y otros) han podido ,sin ser apaleados por los trabajadores, proyectar hacia atràs el film de la historia de España en las "soluciones" propuestas:
Repùblica frente-populista
Gil Robles
Gobierno militar-civil
Monarquìa!...

Es deber de todo revolucionario entrar a saco en esta confusiòn ideològica; echar abajo las alambradas; liberar la voluntad combativa de la clase obrera y poner rumbo hacia la construcciòn del Partido revolucionario español, ayudàndose de lo que sin ello serà imposible construirlo. Ayudàndose de una teorìa auténticamente clasista.

-§-

"Sin teorìa revolucionaria -repetìa machaconamente Lenin contra los que rendìan un culto supersticioso a la acciòn en sìjamàs triunfarà la revoluciòn".

El combate fìsico, la fe revolucionaria, la aceptaciòn o la ofrenda de sacrificios, todo esto, con ser mucho y muy valioso, no basta si el acto revolucionario no descansa en la teorìa ni està constantemente regido por ella. En suma: si falta el Partido capaz de apreciar con exactitud el caràcter de nuestra época y las situaciones cambiantes, de prever, de evitar la traiciòn taimada de un error, de corregirlo a tiempo y, sobre todo, de orientar el grueso de las fuerzas revolucionarias hacia lo que debe ser meta de una fase de la lucha y apertura de otra: Hacia la conquista del poder politico por el proletariado. Pues las grandes revoluciones, en todos los tiempos, en todas las sociedades divididas en clases, y cualesquiera que hayan sido los protagonistas llamados a acometerlas, tuvieron -y tendràn- por objetivo oculto o destacado, digan lo que quieran los tratados de filosofìa anarquista, eso: la conquista del poder politico,sin el cual no podrìa ser asegurado el poder econòmico frente a los contraataques de la reacciòn.

En ardor combativo, en heroismo, en entusiasmo revolucionario, en sacrificios anònimos o no, pocos ejemplos podràn ser comparados con el que ofreciò la revoluciòn española abierta el 19 de Julio. Pocas veces también se revelò con tanta claridad que la victoria dependìa en definitiva de que se hallara presente, no ya en la escala nacional, sino en la internacional tam - bién, el Partido dirigente.

Se cometerìa una solemne estupidez afirmando que de haber existido ese instrumento director la revoluciòn española hubiera triunfado. La presencia del Estado Mayor mejor del mundo en el mejor de los ejércitos que pudieran darse, no garantiza por sì misma la victoria sobre el ejército enemigo. Esta serà cosa a ventilar en el campo de batalla. Pero lo que sì puede afirmarse de modo rotundo es que sin Estado Mayor, ningùn ejército lograrà inflingir la derrota final a las fuerzas enemigas. Quienes por otra parte y en el caso concreto de la burguesìa española, contaban con un Estado Mayor coherente (Generalato-Iglesia-Falange) en contacto estrecho con Berlin, Roma, Paris, Londres...

... Y por vìa indirecta, con Moscù!

En realidad, el artifice de nuestra derrota vivìa y continùa viviendo bajo las cùpulas del Kremlin, desde cuya fortaleza la burocracia staliniana habìa ametrallado antes el contenido socialista de la Revoluciòn de Octubre. Por mucho que a Stalin le repugnara el triunfo de Franco, no menos le repugnaba -y temìa- la victoria socialista del proletariado español a quien Stalin querìa ponerle la camisa de fuerza de una Repùblica"nuevo tipo". Mas como el dilema planteado en España no era otro que: O socialismo, o fascismo, -la burocracia staliniana, combatiendo al primero, debìa lògicamente dar alientos al segundo. La contrarrevoluciòn mundial se habìa dado cita en España para aplastarnos. Trinitaria en su composiciòn (Fascismo-Democracia burguesa-Stalinismo) y a despecho de cuantas querellas existìan entre las Tres personas, la trinidad contrarrevolucionaria era un sòlo dios verdadero: Defensor de las bases esenciales del orden burgués contra los asaltos de la "chusma" y "tribus" revolucionarias del 19 de Julio.

La necesidad de contar con el Partido revolucionario, tal es la lecciòn primera que la experiencia ha dejado escrita en la historia de la revoluciòn española. Sin aprenderla, no nos serà posible a los trabajadores prepararnos para el examen "en segunda vuelta". Es màs: Nada tendrìa de extraordinario que un viraje brusco en la situaciòn internacional nos convocara de urgencia a esos exàmenes. Si no queremos sufrir otra derrota sangrienta, dispongàmonos desde hoy mismo a desplegar todos los esfuer - zos en dotarnos de aquello que entonces nos faltò: del Estado Mayor, del Partido dirigente.

- § -

¿Sobre qué bases programàticas construirlo ?

Ocioso es decir que los trotskystas podemos dar una acabada respuesta. Para nosotros no hay màs bases que las que brinda el marxismo revolucionario. Pero el objetivo que nos hemos propuesto y que deseamos lograr con la publicaciòn periòdica de la presente revista, es otro que el de afirmar "ex-càtedra" la justeza de nuestras posiciones y excomulgar luego a quienes no las acaten. Pese a la absoluta confianza que tenemos depositada en ellas, no queremos presentarlas como una especie de ungüento amarillo, cùralo-todo. El charlatanismo no fue acogido nunca en ninguna morada que se precie de revolucionaria. Los trotskystas

han declarado guerra a todos los charlatanes revolucionarios.A los vulgares, como a los maquillados con pseudo ciencia.

La verdad es siempre concreta, repetìa el Plekhanov revolucionario. Los trotskystas creemos haberla aprehendido y poseerla. Pero lejos de elevarla a la categorìa de verdad sagrada y eterna y de fulminar a quienes se muestren irreverentes con ella, la continuaremos exponiendo a todos los rigores de la crìtica, a todas las confrontaciones, a todas las "irreverencias". Contribuir a la capacitaciòn teòrica de los obreros revolucionarios dijimos al comenzar estas lìneas, y no imponer nuestras concepciones. "Discutiendo se entiende la gente" dice un proverbio español. Discutamos, pues. El problema bien lo merece. Lo que se ventila en esta discusiòn no es otra cosa que el modo de emanciparnos como clase. A menos de ser unos suicidas, abandonaremos nuestras posiciones polìticas tan pronto como se nos demuestre que son inservibles para el logro de aquel fin. Hoy por hoy nos hallamos convencidos de que nuestra verdad revolucionaria, por eso: por ser concreta y porque ha sido forjada, no en la especulaciòn del pensamiento abstracto, sino en la fragua activa de los acontecimientos, acabarà por abrirse paso en los medios de la vanguardia española, y se impondrà. Se impondrà aunque no contara con nuestra ayuda. Aunque no hubiera sobre la tierra ningùn trotskysta. Lo que nosotros llamamos "nuestra verdad" no es en realidad patrimonio nuestro. Pertenece al proletariado mundial. Es él quien con los reveses y las fortunas de sus luchas la ha ido creando sin tener la mayorìa de las veces clara consciencia de que la creaba. En fin de cuentas, lo que nosotros hacemos en este dominio se limita a sistematizar y a decirle a los trabajadores: Esta es vuestra verdad.

El programa de un Partido revolucionario queda reducido, por asì decirlo, a un principio del cual parten y al cual confluyen todas las acciones de su vida militante. El principio no es nada nuevo. Data de los tiempos de la I Internacional.Se llama simplemente INDEPENDENCIA DE CLASE "pues la emancipaciòn de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos". En la observancia o desacato que se haya tenido ante este principio fundamental (establecido, se dirìa, por Perogrullo) hay que hallar la explicaciòn a cuantos triunfos y derrotas vino registrando la clase obrera mundial.

El partido revolucionario, pues, ha de poner en la ruta de la independencia de clase al proletariado organizado y destrozar con el concurso de los trabajadores los caballos de Troya colaboracionistas que la burguesìa logrò introducir en el campo del movimiento obrero. La politica de los que en el seno de las organizaciones obreras encaminan sus pasos en la bùsqueda de un modus vivendi entre explotadores y explotados queriendo armonizar intereses de clases que son enemigas a muerte, he ahì la verdadera "Quinta Columna" cuya destrucciòn se impone de modo perentorio. Perentorio porque la situaciòn mundial exige marchar a la velocidad con que marchan los acontecimientos. Los preparativos de una tercera guerra mundial se estàn realizando a techo descubierto. Nada podrìa evitar la terrible catàstrofe si no es derribando los diques que las direcciones tradic-

cionales han levantado para contener la revoluciòn proletaria. Una revoluciòn que està ya desbordando y que de no encontrar el cauce del Partido acabarà por corromperse. Es la amenaza revolucionaria lo que paraliza hoy los planes bélicos del imperialismo. Alejada que sea esa amenaza, la gran matanza comenzarà. De ella seràn ùnicos responsables quienes estàn manteniendo en bridas el movimiento obrero. No es su politica, como ellos dicen, la politica que labora por la paz, pues ni la paz puede "elaborarse" con los que se estàn preparando para la guerra, ni paz puede haber en un régimen podrido hasta los huesos. Lo que ellos estàn labrando con su politica no es el terreno de una paz hipotética, sino el de la guerra. La matanza no serà de burgueses. "La revoluciòn -dicen los cìnicos- perturbarìa las negociaciones de paz". La matanza serà...de trabajadores.

Esta verdad, que también es concreta y se apoya en anteriores experiencias, ningùn obrero tiene derecho a ocultarla si no quiere ser còmplice pasivo de la matanza.

- § -

Uno de los puntos a clarificar ante los trabajadores españoles es el siguiente:

El trotskysmo y el stalinismo ¿son una y la misma cosa desde el momento en que ambos "vienen" del marxismo?

La cuestiòn ha sido ya suficientemente esclarecida por la historia. Y por Stalin mismo con su G.P.U. No por eso dejaremos de someterla al juicio de los trabajadores españoles. La verdad aqui, como en lo demàs, debe ser también concreta. Es preciso que en este problema, que gentes superficiales han llamado "un problema de familia" (¡ con qué campechanìa trata a la Historia!) , los trabajadores vean claramente qué haya de comùn entre esos dos sedicentes "hermanos" y cuàl ha sido la actitud que cada uno ha venido observando con los "abuelos".

El artìculo de Leòn Trotsky que publicamos màs adelante responde concretamente a cuantos argumentos se han esgrimido sobre la identidad "substancial" entre trotskysmo y stalinismo.

Cosa harto curiosa y que merece ser anotada: El artìculo fue escrito en el momento (1937) en que muchos de los que antes, entonces y ahora veìan en el bolchevismo y en el stalinismo la misma maldiciòn, iban agarrados del brazo de Stalin en la tarea de machacar la revoluciòn española (en los comienzos y en el fondo, revoluciòn "trotskysta").Estos furibundos anti-stalinianos las gastan asì. Cuando es preciso sacar todas las consecuencias revolucionarias que deben derivarse de una auténtica oposiciòn al

" La sociedad no puede vivir màs tiempo con la burguesìa. Dicho de otro modo: La existencia de la burguesìa ha dejado de ser compatible con la sociedad".

Del

MANIFIESTO COMUNISTA - 1847.

stalinismo y hay que optar en el "problema de familia" por uno de los dos "hermanos", nuestros antistalinianos optan por hermano Cain!... Luego, cuando Cain los ha tundido a palos y la ruptura se produce, el antistalinismo de estas gentes clama ayuda a Rooselvet, Truman, Churchill y compañìa. Quienes, por su parte, menos antistalinianos que anticomunistas, se las entienden a maravillas con el Kremlin para evitar o sofocar cualquier revoluciòn proletaria en cualquier pais.

Nuestros antistalinianos de secano han llegado en su magna estupidez a emitir juicio como este: Trotsky hubiera hecho lo mismo que el otro...en el caso del otro.

Esto se parece mucho al cuento de los atributos que debe tener una tìa para dejar de ser tìa. Si Trotsky hubiera sido el otro... Si Napoleòn no hubiera perdido la batalla de Waterloo... Si en lugar de marchar las cosas de una manera hubieran marchado de otra... Asì se devana el hilo discursivo de todos estos pensadores.

Pero como las cosas -en Rusia y en el mundo- marcharon de una manera y no "de otra" y fue Stalin quien venciò y no Trotsky, la cuestiòn queda reducida a explicar por qué ocurrieron asì y qué lecciones debe sacar la clase obrera. El artìculo de Trotsky que hoy ofrecemos a los trabajadores les ayudarà a comprenderlo.

- § -

"Cuarta Internacional" se propone publicar cuanto pueda acerca de la experiencia de la revoluciòn española a fin de que el proletariado español saque de tan rico arsenal sus mejores armas teòricas afilàndolas con la dura critica.

==§ § §==

Y terminos por donde en realidad hubiéramos debido haber comenzado aunque con lo escrito màs arriba haya sido ya perfilida a grandes trazos nuestra fisonomìa polìtica:

¿ QUIENES SOMOS ?

Lo mejor serà dejar la respuesta a amigos y a adversarios.

Para la burguesìa, el trotskysmo es un enemigo a eliminar. La teorìa de la revoluciòn permanente preconizada por los trotskystas no le ofrece a la burguesìa ninguna duda sobre su alcance ni los quebraderos de cabeza y los tropezones de pluma que le proporciona, por ejemplo, a Luis Araquistain quien confunde revoluciòn permanente con... tiros permanentes! La burguesìa sabe que el acto primero de esa revoluciòn es la expropiaciòn pura y simple de los explotadores y el fin de su reinado.

Para los stalinianos, la cosa es màs sencilla por muy complicada que la presenten: Los trotskystas son los "¡perros rabiosos!". Fautores de guerra y, al mismo tiempo, saboteadores de guerras (imperialistas). Defensores de truts y, al propio tiempo, saboteadores de la producciòn... de los truts. Agentes

de los Hitler cuando Stalin se entiende con Churchill. De los Churchill cuando Stalin se entiende con los Hitler. De los Hitler y Churchill cuando ninguno de los dos compadrean con Stalin, etc. etc.etc.

Para los altos jefes de la socialdemocracia, los trots - kystas son... lo que piensen los burgueses. El hundimiento de la Segunda Internacional arrastrò en la caida la libertad de pensamiento de esta gente.

Para los teòricos del anarquismo, los trotskystas somos tan malos como el que màs desde el momento en que queremos instaurar un Estado obrero regido por los trabajadores. ¡El Estado! He ahì el enemigo pùblico nùmero 1 de nuestros leaders anarquistas. El juicio que les merecemos a quienes un dìa se hicieron ministros de un Gobierno burgués en plena revoluciòn contra la burguesìa, carece hoy de todo valor.

Para los "marxistas independientes" del bien fenecido Burò de Londres, los trotskystas somos los eternos discutidores, doctrinarios, emperrados en aplicar en todos los paises el esquema de una victoria revolucionaria: "el esquema de la Revoluciòn de Octubre". Imposible arrancarles una palabra sobre el modo como ellos entiendan hacer triunfar la revoluciòn. Esto serìa enzarzarse a discutir de doctrina. De vez en cuando encienden su velita a Lenin y, si se tercia -que se tercia con harta frecuencia- otra a la democracia americana y un cirio al cadàver del "auténtico y màs grande demòcrata de todos los tiempos": Rooselvet.

Asì expresan la "independencia" de su "marxismo independiente".

En cuanto a los millares de trabajadores que en Ceylàn, Inglaterra, Estados Unidos, Francia, paises coloniales, luchan contra el régimen de opresiòn burgués pugnando al mismo tiempo por romper las riendas stalinianas y reformistas, el juicio que ellos emitieran se estimarìa quizàs juicio parcial. Pues en la acciòn y en sus aspiraciones, son trotskystas. Asì lo proclaman la gran prensa burguesa y la que le sirve de coro cada vez que los movimientos de masas cobran amplitud revolucionaria. Y,por esta vez, esa prensa no se equivoca en sus apreciaciones. Por esta vez también, y sin proponérselo (por el contrario, queriendo desacreditar las revueltas "trotskystas" - ¡estos "bandidos", estos "malhechores" trotskystas...!) las rotativas encargadas de fabricar la opiniòn pùblica estàn fabricando una fuerte corriente de simpatìa por el trotskysmo entre las multitudes trabajadoras.

==========

PEDIDOS Y CORRESPONDENCIA a :

P.C.I. pour G.E. = 19 rue Daguerre.- PARIS XIV

B O L C H E V I S M O y S T A L I N I S M O

por L. TROTSKY

Las épocas reaccionarias, cual es la nuestra, no solamente desagregan y debilitan a la clase obrera aislàndola de su vanguardia; hacen bajar también el nivel ideològico general del movimiento obrero, lanzando atràs, lejos, a etapas superadas desde largo tiempo, el pensamiento polìtico. En situaciones tales, la tarea de la vanguardia es, ante todo, no dejarse arrastrar por el reflujo general e ir contra la corriente. Si la desfavorable relaciòn de fuerzas no permite conservar las posiciones politicas precedentemente ocupadas, hay al menos que mantenerse en las ideològicas, pues en éstas se halla condensada la experiencia -caramente pagada- del pasado. En realidad, esto no harà màs que preparar un nuevo salto gigantesco hacia adelante.

^^^

REACCION contra MARXISMO Y COMUNISMO

Las grandes derrotas polìticas provocan inevitablemente una revisiòn de valores, que se opera en general en dos direcciones:

De un lado, la verdadera vanguardia, enriquecida con las lecciones ofrecidas por las derrotas, defiende con uñas y dientes la continuidad del pensamiento bolchevique y se esfuerza en educar nuevos cuadros para los futuros combates de masas.

De otro lado, el pensamiento de los rutinarios, de los centristas y diletantes, despavoridos por las derrotas, tiende a derrocar la tradic iòn revolucionaria para retornar a puntos ya lejanos bajo el pretexto de buscar "la nueva verdad".

Podrìan ser aportados numerosos ejemplos de reacciòn ideològica que cobran frecuentemente la forma de la postraciòn. Toda la literatura contemporànea de la II y III Internacionales, asì como la producida por sus satélites del Burò de Londres, son en el fondo otroo tantos ejemplos de este género: Ni una traza de anàlisis marxista. Ni una palabra nueva sobre el porvenir. No màs que viejos discos, rutinas, embustes y, sobre todo, la preocupaciòn de salvar su situaciòn burocràtica. Basta leer 10 lìneas de cualquier Hilferding u Otto Bauer para sentir el vaho de la podredumbre. De los teòricos del Comintern, màs vale no hablar. El célebre Dimitrov es tan ignorante y banal como pueda serlo un tendero. Tan perezoso es el cerebro de estas gentes que ni siquiera les mueve a renegar del marxismo. Lo que hacen es prostituirlo. Pero no son ellos quienes, por el momento, requieren nuestra atenciòn, sino los "innovadores". Dediquémonos, pues, a éstos.

El ex-comunista austriaco WILLI SCHLAMM ha consagrado a los procesos de Moscù un pequeño libro bajo el expresivo tìtulo "Dictadura del embuste". Schlamm es un periodista talentudo cuyo interés se dirige sobre todo hacia las cuestiones del dìa. Sus crìticas relativas a las falsificaciones de Moscù y el desnudo que hace de la mecànica psicològica de las "confesiones voluntarias", son excelentes. Pero no contentàndose con este trabajo, quiere crear una nueva teorìa del socialismo capaz de resguardarnos en el futuro contra las derrotas y las falsificaciones.

Mas como Schlamm no es de ningùn modo teòrico y se halla, a lo que parece, muy poco familiarizado con la historia del desenvolvimiento socialista, desanda lo andado y, creyendo haber hecho un descubrimiento, regresa al socialismo pre-marxista. = Màs aùn: regresa a la variante alemana; es decir a la màs retrògrada, màs dulzona -y,sin emargo, màs insìpeda- variante del socialismo. Schlamm renuncia a la dialéctica y a la lucha de clases, por no hablar ya de la dictadura del proletariado. La tarea de la transformaciòn de la sociedad se reduce para él a poner en pràctica unas cuantas verdades "eternas" de moral. Moral con la cual se dispone a impregnar a la Humanidad, desde ahora mismo, en pleno régimen capitalista.

En la revista de KERENSKI "Novaia Russia" (vieja y provinciana publicaciòn rusa que se edita en Paris) la tentativa de Willi Schlamm en lo de salvar al socialismo por medio de una inoculaciòn de linfa moral, es acogida no solamente con alborozo, sino hasta con orgullo. Segùn la justa conclusiòn emitida por la redacciòn de esa revista, Schlamm retorna a los principios del socialismo verdaderamente ruso. Socialismo que ha ya mucho tiempo habìa opuesto los sacrosantos principios de la fe, amor y esperanza a la desabrida y ruda lucha de clase.

Cierto es que la original doctrina de los "socialistas revolucionarios" constituìa en sus premisas teòricas no otra cosa que un retorno al socialismo alemàn anterior a Marzo de 1848. Pero exigirle a Kerenski un conocimiento ìntimo de la historia del pensamiento, serìa muchìsimo màs injusto que exigìrselo a Schlamm. Tiene mayor importancia señalar el hecho de que Kerensky, que ahora se solidariza con Schlamm, fue, como jefe de Gobierno, el iniciador de las persecuciones contra los bolcheviques, "agentes del Estado Mayor alemàn". Es decir quien fabricò las mismas falsificaciones para luchar contra las cuales Sch - lamm enarbola hoy apolillados absolutos metafìsicos.

El mecanismo psicològico que mueve la reacciòn intelectual de Schlamm y congéneres de Schlamm, es bien simple: Durante algùn tiempo esta gente participò en un movimiento polìtico que juraba fidelidad a la lucha de clase y admitìa en palabras la dialéctica materialista. En Austria, como en Alemania, la cosa terminò en derrota. Y Schlamm saca la conclusiòn sumaria: ¡Ahì tenéis a donde nos han conducido la lucha de clase y la dialéctica!... Y como el nùmero de descubrimientos se halla limitado por la experiencia hìstòrica y... por la riqueza de conocimientos personales, nuestro reformador, buscando la nueva fe, se ha encontrado una anticualla abandonada desde luengos años y que él opone con bravura no solamente al bolchevismo, sino al marsismo también.

La variante de reacciòn ideològica que se ofrece en Schlamm es tan manifiestamente primitiva (De MARX a... KERENSKI) que no merece la pena detenerse en ella. Sin embargo, es muy instructiva, pues justamente por su naturaleza primitiva representa el denominador comùn de todas las formas de reacciòn. En primer término de la que se manifiesta con un renunciamiento del bolchevismo en bloque.

^ ^
^

RETORNO al MARXISMO

El marxismo hallò en el bolchevismo su expresiòn històrica màs grandiosa. Fue bajo la bandera del bolchevismo como se consiguiò la victoria del proletariado y se fundò el primer Estado Obrero. Ninguna fuerza podrà borrar de la Historia estos hechos. Pero como la Revoluciòn de Octubre ha ido a parar al triunfo de la burocracia con su sistema de opresiòn, a la espoliaciòn y a las falsificaciones - a la dictadura del embuste, segùn la acertada frase de Schlamm- las mentalidades formalistas y superficiales se inclinan a establecer la conclusiòn sumaria de que es imposible luchar contra el stalinismo sin renunciar al bolchevismo. Schlamm va màs lejos como hemos visto : El bolchevismo, que ha degenerado en stalinismo, ha salido del marxismo; por consiguiente, es imposible luchar contra el stalinismo valiéndose de bases marxistas. Indivìduos menos consecuentes; pero mucho màs numerosos dicen,por el contrario: "Hay que abandonar el bolchevismo y retornar al marxismo". ¿Por qué vìa? ¿A qué marxismo? Antes de que éste "quebrara" bajo la forma bolchevique, habiase derrumbado bajo la forma socialdemòcrata. La consigna "Retornar al marxismo" significa, pues, dar un salto por encima de la época de la II y III Internacionales para ir a... la I Internacional. Ahora bien; nos encontramos con que ésta también, en su tiempo, terminò en derrota. Es decir que, en fin de cuentas, lo que se nos propone es retornar a... las obras completas de Marx y de Engels. Este salto atràs en el tiempo se puede hacer sin salir del gabinete de trabajo y sin quitarse siquiera las pantuflas. Pero ¿còmo pasar inmediatamente de nuestros clàsicos (Marx muriò en 1883, Engels en 1895) a las tareas de la presente época dejando de lado una lucha polìtica y teòrica de varias decenas de años, lucha en la que estàn comprendidos el bolchevismo y la Revoluciòn de Octubre?. Ninguno de los que proponen renunciar al bolchevismo por ser una tendencia històricamente "en bancarrota" ha señalado nuevas rutas. Las cosas quedan reducidas, por consiguiente, a un simple consejo: Estudiar "El Capital". La cosa es que los bolcheviques lo estudiaron y màs que medianamente. Lo cual no ha podido impedir la degeneraciòn del Estado soviético ni la escenografìa de los procesos de Moscù.

¿ Qué hacer en esta situaciòn ?

¿ Es en fin verdad que el stalinismo es un producto legìtimo del bolchevismo como asì lo cree toda la reacciòn, como asì lo afirma Stalin mismo, como asì lo piensan menchevíques, anarquistas y algunos doctrinarios de izquierda que se tienen por marxistas?. "Siempre sostuvimos la prediccìon - dicen estos razonadores- que la Revoluciòn de Octubre, por el hecho

B.D.I.C

de haber comenzado prohibiendo la actividad de otros partidos socialistas, aplastando a los anarquistas e instaurando la dictadura de los bolcheviques en el seno de los soviets, debìa forzosamente conducir a la dictadura de la burocracia. El stalinismo es, a la vez, la continuaciòn y la bancarrota del leninismo."

^ ^
^

DE LA EXISTENCIA DEL STALINISMO ¿ ES RESPONSABLE EL BOLCHEVISMO ?

El error del anterior razonamiento comienza con la tàcita identificaciòn que hace de bolchevismo, Revoluciòn de Octubre y Uniòn Soviética. El proceso històrico de la lucha entre fuerzas hostiles es aquì reemplazado por una evoluciòn del bolchevismo operada en el vacìo. Ahora bién; el bolchevismo no deja de ser una corriente polìtica estrechamente ligada, cierto, a la clase obrera; pero en modo alguno idéntica a la clase obrera. A màs de ésta existen en la U.R.S.S. màs de cien millones de campesinos, diversas nacionalidades, una herencia de miseria, de opresiòn y de ignorancia. El Estado creado por los bolcheviques no refleja solamente el pensamiento y la voluntad de los bolcheviques, sino también el nivel cultural del pais, la composiciòn social de la poblaciòn, la presiòn del pasado bàrbaro y la del no menos bàrbaro imperialismo mundial. Representarse el proceso de la degeneraciòn del Estado soviético como si fuese la evoluciòn del bolchevismo puro, es ignorar la realidad social en nombre de uno de los elementos de la realidad, aislado de manera puramente lògica.

En todo caso, el bolchevismo no tùvose jamàs como algo idéntico a la Revoluciòn de Octubre ni al Estado soviético que de ella surgiò. Consideràbase, eso sì, como uno de los factores de la historia, su factor "consciente", importantìsimo; pero en modo alguno decisivo. Nunca hemos pecado de subjetivismo històrico. Vemos el factor decisivo -en presencia de unas fuerzas productivas dadas- en la lucha de clase entablada no ya sòlo en la escala nacional, sino en la arena internacional también.

Cuando los bolcheviques hacìan concesiones a las tendencias pequeñoburguesas de los campesinos; cuando estatuìan severas normas para ingresar en el partido; cuando lo depuraban de elementos extraños; prohibìan la existencia de otros partidos, cedìan en forma concesionaria las empresas o concluìan acuerdos diplomàticos con gobiernos imperialistas, o introducìan la N.E.P. - cuando los bolcheviques obraban asì lo hacìan sacando las conclusiones particulares de un hecho fundamental que se les apareciò claro teòricamente desde el primer momento: a saber, que la conquista del poder, por importante que sea en sì misma, no hace del partido el dueño todo-poderoso del proceso històrico. Verdad es que después de apoderarse de la direcciòn del Estado el partido obtiene con ello la posibilidad de actuar con una fuerza sin precedente sobre el curso

de la sociedad. Pero, en cambio, él mismo es sometido a una acciòn decuplicada por parte de los otros elementos de esta sociedad: Puede ser arrojado del poder por los golpes directos de las fuerzas hostiles y, aun manteniéndose en el poder, puede degenerar lentamente. Es precisamente esta dialéctica del proceso històrico lo que no comprenden los razonadores sectarios, quienes intentan hallar en la putrefacciòn de la burocracia staliniana un argumento decisivo contra el bolchevismo. En el fondo, estos señores vienen a decir: Malo es el partido revolucionario que no encierra en sì mismo las garantìas contra su degeneraciòn.- Ante criterio tal, el bolchevismo se halla evidentemente condenado, pues no posee ningùn talisman. Mas este criterio es falso. El enjuiciamiento cientìfico exige un anàlisis concreto: ¿còmo y por qué se ha descompuesto el partido?. Hasta ahora nadie ha hecho este anàlisis sino los mismos bolcheviques. Para hacerlo, no han tenido ninguna necesidad de romper con el bolchevismo. Por el contrario, ha sido en el arsenal de éste en donde hallaron todo lo necesario para explicar la suerte que el partido corriò.

> "La ruina del partido bolchevique -episodio de la reacciòn mundial- no disminuye la importancia que éste tuvo en la historia. En la época de su ascenso revolucionario, es decir cuando representaba verdaderamente la vanguardia proletaria, fue el partido màs honrado de la historia. Cuando lo pudo, claro que engañò a las clases enemigas; pero dijo la verdad a los trabajadores, toda la verdad y sòlo la verdad. Unicamente gracias a ello fue como conquistò su confianza, màs que cualquier otro partido en el mundo".=
>
> TROTSKY.-"Su moral y la nuestra"

La conclusiòn a la que nosotros hemos llegado, es la siguiente:

El stalinismo ha salido evidentemente del bolchevismo; pero ha salido no de una manera lògica, sino dialèctica. No como su afirmaciòn revolucionaria, sino como su negaciòn termidoriana.

Lo cual no es una y la misma cosa.

EL PRONOSTICO HECHO POR EL BOLCHEVISMO

Los bolcheviques no han tenido necesidad de esperar los procesos de Moscù para explicar -a posteriori- las causas de la descomposiciòn del partido dirigente de la URSS. Desde muchìsimo antes habìan previsto la posibilidad teòrica de una tal variante y fijaron por adelantado una posiciòn. Recordemos el pronòstico que formularon, no ya en vìsperas de la Revoluciòn de Octubre, sino algunos años antes. El agrupamiento de fuerzas fundamentales que se opera en la escala nacional

e internacional -decìan- abre al proletariado por vez primera la posibilidad de llegar al poder en un pais tan retrasado como Rusia ; pero este mismo agrupamiento de fuerzas nos da por adelantado la certidumbre de que sin victoria màs o menos pronta del proletariado en los paises avanzados, el Estado obrero no se mantendrà en Rusia, y el régimen soviético, dejado a su propia suerte, caerà o degenerarà. O dicho màs exactamente: degenerarà primero para caer después. Se da el caso, en lo que me concierne, que sobre este tema he escrito màs de una vez desde el año 1905. En mi "Historia de la Revoluciòn Rusa"(Apéndice al tomo II: "Socialismo en un sòlo pais") ha sido recopilado cuanto dijeron a este propòsito los jefes del bolchevismo entre 1917 y 1923, y que se reducìa a lo siguiente: Sin revoluciòn en Occidente, el bolchevismo serà liquidado, bien por la contrarrevoluciòn interior, bien por la intervenciòn extranjera, o bien por la combinaciòn de ambas fuerzas. Particularmente, Lenin señalò màs de una vez que la burocratizaciòn del régimen soviético es, no una cuestiòn técnica o de organizaciòn, sino el comienzo posible de una degeneraciòn social del Estado obrero.

En el XI Congreso del Partido -Marzo 1922- Lenìn hablò del "sostén" que algunos politicos burgueses, el profesor liberal Oustrialov principalmente, habìan decidido prestar a la Rusia soviética en el momento de la N.E.P.- "Yo -dice Oustrialov, que es un Kadete, un burgués- me pronuncio por sostener el poder soviético en Rusia porque ha entrado en una via que lo llevarà a convertirse en un poder burgués ordinario". Lenin preferìa la voz cìnica del enemigo a los "dulces arrullos comunistas" y con ruda sobriedad advirtiò del peligro al partido: "Cosas como las dichas por Oustrialov son posibles y hay que reconocerlo claramente. La historia conoce transformaciones de todo género. Echarse a descansar en la conviccìòn, la abnegaciòn y otras excelentes cualidades morales, no tiene nada de serio en polìtica. Las excelentes cualidades morales existen en un nùmero infimo de individuos, pero son masas gigantescas las que deciden en las situaciones històricas, y estas masas tratan con muy poca cortesìa a ese nùmero infimo de indivìduos cuando éstos no les placen ya. En una palabra: el partido no es el ùnico factor de la evoluciòn, y en una gran escala històrica no es el factor decisivo".

"Acontece -prosiguiò diciendo Lenin en este Congreso, el ùltimo a que asistiò- que una naciòn conquista a otra... Esto es simple y comprensible a los ojos de cualquiera. ¿Pero qué llega a ser de sus respectivas civilizaciones?. Aqui las cosas no son ya tan simples. Si la naciòn conquistadora posee una civilizaciòn superior, se la impone al vencido. Pero si es lo contrario, el vencido impone la suya al conquistador. ¿Es que no ha ocurrido algo semejante en la capital de la R.S.F.S.R.? ¿Es que no ha resultado que 4.700 comunistas (casi toda una divisiòn, y la mejor de las mejores) se han visto sometidos a una civilizaciòn extranjera?".

Esto fue dicho a principios de 1922, y no por vez primera. La historia no es hecha por algunos hombres aunque éstos

B.D.I.C

sean "los mejores de los mejores". Es màs: "los mejores"... pueden degenerar en el seno de una civilizaciòn "extranjera", es decir burguesa. No ya el Estado obrero puede salir de la vìa socialista, sino que el propio partido bolchevique puede también, en condiciones històricas desfavorables, perder su bolchevismo.

De la clara comprensiòn de este peligro naciò la OPOSICION DE IZQUIERDA, definitivamente constituida en 1923. Registrando diariamente los sìntomas de degeneraciòn que ya se observaban, la Oposiciòn se esforzò en levantar contra el termidor amenazante la voluntad consciente de la vanguardia revolucionaria. Sin embargo, este factor subjetivo se ha mostrado insuficiente. Las "masas gigantescas", que segùn Lenin deciden de la suerte de la lucha, estaban terriblemente extenuadas por las privaciones del pais y por una larga espera de la revoluciòn mundial. Perdieron confianza. La burocracia cobrò alientos, dominò a la vanguardia, pisoteò el marxismo, prostituyò el partido bolchevique. Y el stalinismo venciò. Bajo la forma de Oposiciòn de izquierda, el bolchevismo rompiò con la burocracia soviética y con el Comintern.- Tal ha sido la verdadera marcha de la evoluciòn operada.

Cierto: en un sentido formal el stalinismo procede del bolchevismo. Hoy todavìa la burocracia continùa llamàndose partido bolchevique utilizando esta vieja etiqueta para engañar mejor a las masas. Por eso son màs dignos aùn de làstima los teòricos que toman la corteza por la pulpa, la apariencia por la realidad. Identificando stalinismo y bolchevismo lo que hacen es rendir el mejor servicio a los termidorianos jugando asì un papel manifiestamente reaccionario.

> "Se necesita en realidad una total indigencia intelectual y moral para identificar la moral reaccionaria y policiaca del stalinismo con la moral revolucionaria del bolchevismo. El partido de Lenin ha cesado de existir desde hace mucho tiempo. Se ha roto contra las dificultades interiores y exteriores y contra el imperialismo mundial. Su sitio ha sido tomado por la burocracia staliniana, que es un mecanismo de transmisiòn del imperialismo. En la liza mundial, la burocracia ha substituido la lucha de clases por la colaboraciòn de clases, el internacionalismo por el socialpatriotismo.
>
> - TROTSKY.- "Su moral y la nuestra"

Con la eliminaciòn de todos los otros partidos de la arena polìtica, los intereses y tendencias contradictorios de las diversas capas de la poblaciòn debìan encontrar, llegados a un punto determinado, su expresiòn en el partido dirigente. A medida que el centro de gravedad polìtico se desplazaba de la vanguardia proletaria hacia la burocracia, el partido se iba modificando tanto en su composi-

ciòn social como en su ideologìa. La marcha impetuosa de la evoluciòn le ha hecho sufrir en el curso de estos quince años una degeneraciòn mucho màs profunda que la sufrida por la socialdemocracia en medio siglo. La actual depuraciòn hecha por el stalinismo, traza entre él y el bolchevismo no una lìnea sino todo un rìo de sangre. La exterminaciòn de la vieja generaciòn bolchevique y de una gran parte de la generaciòn intermedia que participò en la guerra civil, asì como la de la juventud que habìa aprendido seriamente las tradiciones bolcheviques, demuestra la incompatibilidad tanto polìtica como fìsica que existe entre stalinismo y bolchevismo. ¿Còmo es posible no ver esto?

^ ^
^

STALINISMO y SOCIALISMO "ESTATAL"

Por su parte, los anarquistas ven en el stalinismo el producto orgànico no solamente del bolchevismo, sino del "socialismo estatal" también. Se avienen a reemplazar la patriarcal "federaciòn de comunas libres" de Bakunin por una federaciòn màs moderna de soviets l i b r e s. Pero estàn contra todo Estado centralizado. Es indudable que una rama del socialismo "estatal" -la socialdemocracia- se convirtiò en agencia declarada del capitalismo tan pronto como llegò al poder y que otra engendrò una casta de privilegiados. La cuestiòn es, pues, clara: la fuente de todo mal -dicen- radica en el Estado.

Si este razonamiento lo proyectamos en una larga perspectiva històrica encontraremos en él una parte de verdad. En efecto: el Estado, en tanto que aparato coercitivo, es incontestablemente un manantial de infecciòn polìtica y moral. Esto se aplica por igual, como la experiencia demuestra, al caso del Estado obrero. Por consecuencia, puede decirse que el stalinismo es un producto de una etapa de la sociedad a la que no ha podido arrancàrsele todavìa la camisa de fuerza del Estado. Mas esta situaciòn -que nada nos brinda para poder enjuiciar el bolchevismo o el marxismo- es la caracterìstica del nivel general de la civilizaciòn humana y, ante todo, de las relaciones de fuerzas existentes entre proletariado y burguesìa.

Puestos ya de acuerdo con los anarquistas en que el Estado, incluido el Estado obrero, es engendrado por la barbarie de una sociedad dividida en clases y que la verdadera historia de la humanidad comenzarà con la aboliciòn del Estado, sigue en pie con toda su fuerza la cuestiòn siguiente: ¿Cuàles son las vìas y los métodos capaces de conducirnos al fin de los fines, es decir a la aboliciòn del Estado?. La reciente experiencia testimonia que no son precisamente los métodos del anarquismo.

Los jefes de la C.N.T. española, la ùnica organizaciòn anarquista notable que hay sobre la tierra, se han convertido en ministros de la burguesìa en el momento crìtico. Su abierta

traiciòn a la teorìa anarquista la explican por la presiòn que ejercieron "circunstancias excepcionales". ¿No es este el mismo argumento que adujeron en su tiempo los jefes de la socialdemocracia?. La guerra civil no es indudablemente una circunstancia ordinaria y pacìfica, sino una "circunstancia excepcional". Mas precisamente para "las circunstancias excepcionales" se prepara toda organizaciòn revolucionaria que se precie de seria. La experiencia anarquista en España ha demostrado una vez màs que se puede repudiar el Estado en folletos publicados en "circunstancias normales"; pero que el imperativo de la revoluciòn no deja tiempo para repudiarlo.Por el contrario,exige la conquista de él. No tenemos la menor intenciòn de acusar a los anarquistas españoles de no haber liquidado el Estado con un plumazo. Un partido revolucionario, incluso cuando ha llegado al poder -lo que los jefes españoles del anarquismo no han sabido realizar pese al heroismo de los obreros anarquistas- no es de ningùn modo el rector omnipotente de la sociedad. Si acusamos tan àsperamente a los anarquistas es porque sus teorìas se han mostrado susceptibles de convivir perfectamente con lòs periodos pacìficos, habiendo renunciado precipitadamente a sus postulados tan pronto como se presentaron "las circunstancias excepcionales"... de la revoluciòn. Hubo en otros tiempos generales, y los hay sin duda aùn, que opinaban que lo que màs quebranta a un ejército es la guerra. Los revolucionarios que se quejan de que la revoluciòn les echa abajo sus doctrinas, no valen apenas màs .

Los marxistas estamos plenamente de acuerdo con los anarquistas en cuanto al objetivo final : la liquidaciòn del Estado. Si el marxismo es todavìa "estatal" lo es ùnicamente en la medida en que la liquidaciòn del Estado no puede lograrse con ignorar simplemente la existencia del Estado. La experiencia staliniana no ha arruinado las enseñanzas del marxismo; las ha confirmado por el método del razonamiento inverso. Una doctrina revolucionaria que enseña al proletariado a bien orientarse en una situaciòn dada y a utilizarla activamente, no encierra en sì misma, ocioso es decirlo, la garantìa de la victoria automàtica. Pero la victoria no es posible màs que gracias a esa doctrina. Ademàs, es imposible representarse la victoria bajo la forma de un acto ùnico. Hay que abordar la cuestiòn proyectàndola en la perspectiva de una larga etapa. El primer Estado Obrero constituido sobre una base econòrica poco desarrollada y circundado por el imperialismo,se ha transformado en gendarmerìa del stalinismo. El verdadero bolchevismo ha declarado a esta gendarmerìa una guerra sin cuartel. Por su parte y a fin de poder seguir manteniéndose, el stalinismo se ve constreñido a llevar una guerra civil abierta contra el bolchevismo -calificado de "trotskysmo"- no solamente en URSS, sino en España también (1). Cierto: el viejo partido bolchevique ha muerto: pero el bolchevismo se yer-

==========

(1).Recordemos que el presente artìculo fue escrito durante el curso de la revoluciòn española.- N.del T.

gue por todas partes.

Decir que el stalinismo es oriundo del bolchevismo, es exactamente igual -en un sentido màs amplio- que decir que la contrarrevoluciòn emana de la revoluciòn. En este esquema se ha moldeado siempre el pensamiento de esos conservadores que se llaman liberales, y el de los reformistas después. A causa de la estructura de clases de la sociedad, las revoluciones han engendrado siempre las contrarrevoluciones. ¿No demuestra esto -se preguntan dichos razonadores- que hay en el método revolucionario un vicio consubstancial, interno?. Ni los liberales ni los reformistas nos han aportado todavìa junto con ese razonamiento la invenciòn de unos métodos "menos costosos" que los revolucionarios. Si no es tarea nada fàcil someter al raciocinio un proceso històrico vivo, nada difìcil es, por el contrario, interpretar de una manera racionalista la sucesiòn de sus oleadas haciendo proceder lògicamente el stalinismo del "socialismo estatal", el fascismo del marxismo, la reacciòn de la revoluciòn -en una palabra: la antìtesis de la tesis. En este dominio, como en otros muchos, el criterio anarquista sigue siendo prisionero del racionalismo liberal. El pensamiento verdaderamente revolucionario no puede prescindir de la dialéctica.

La argumentaciòn de los racionalistas cobra a veces, al menos exteriormente, un caràcter màs concreto. Para ellos, el stalinismo no procede del bolchevismo tomado éste en su conjunto, sino de los pecados politicos bolcheviques (1). Los bolcheviques, nos dicen Gorter, Pannekock, los "spartaquistas" alemanes, etc., han reemplazado la dictadura del proletariado por la dictadura del Partido y Stalin ha reemplazado la dictadura del partido por la de la burocracia: Los bolcheviques han llegado a compromisos con la burguesìa, y Stalin ha venido a ser el aliado y el sosten de ella: Los bolcheviques han reconocido la necesidad de participar en los viejos sindicatos y en el parlamento burgués, y Stalin se ha ligado por esto con lazos de amistad a la burocracia

==========

(1) Uno de los representantes màs tìpico de este género de pensar es BORIS SOUVARINE, autor francés de un libro sobre Stalin. La parte material y documental de la obra de Souvarine es el producto de una extensa y concienzuda investigaciòn. Sin embargo, la filosofìa històrica del autor asombra por su vulgaridad. Para explicar todas las desventuras històricas ulteriores, Souvarine escarba en el bolchevismo para hallar los vicios internos. Para él la influencia de las condiciones reales del proceso històrico sobre el bolchevismo, no existe. - Taine, con su teorìa del "medio", estaba mucho màs cerca de Marx que Souvarine. =

sindical y a la democracia burguesa...

Podriamos enumerar comparaciones anàlogas tanto tiempo como se quisiera. Pese al efecto exterior que puedan producir, se hallan completamente vacìas.

El proletariado no puede llegar al poder si no es a través de su vanguardia. La necesidad misma del poder estatal deriva del insuficiente nivel cultural de las masas y de su heterogeneidad. En la vanguardia revolucionaria organizada en partido se cristaliza la tendencia de las masas a su manumisiòn. Sin la confianza de la clase en la vanguardia, sin el sostén de la vanguardia por la clase, la cuestiòn de la conquista del poder no se plantea siquiera. Es en este sentido como la revoluciòn proletaria y la dictadura proletaria representan la causa de toda la clase; pero bajo la direcciòn de la vanguardia y no de otro modo. Los soviets no son màs que la ligazòn orgànica de la vanguardia con la clase. El contenido politico de esta forma no puede ser dado màs que por el partido. Asì lo ha demostrado la experiencia positiva de la Revoluciòn de Octubre y la experiencia negativa de otros paises: Alemania,Austria, España. En fin; nadie ha demostrado pràcticamente, ni ha intentado siquiera explicarlo de manera precisa sobre el papel, còmo puede el proletariado adueñarse del poder sin la direcciòn de un partido polìtico que sabe lo que quiere. Si el partido se somete politicamente a su direcciòn los soviets, este hecho, en sì mismo, cambia tan poco el sistema soviético como la dominaciòn de una mayorìa conservadora en la Càmara de los Comunes hace cambiar el sistema del parlamentarismo britànico.

En cuanto a la prohibiciòn de la existencia de otros partidos politicos, la medida no emanaba de una "teorìa" del bolchevismo. Fue un acto de defensa de la dictadura del proletariado en un pais atrasado, extenuado y rodeado de enemigos. Desde el primer momento les apareciò claro a los bolcheviques que esta medida, completada después con la prohibiciòn d e fracciones en el seno del mismo partido dirigente, contenìa los mayores peligros. Sin embargo, la fuente del peligro no estaba en la doctrina o en la tàctica, sino en la propia debilidad material de la dictadura, en las dificultades de la situaciòn interior del pais y del exterior. Si la revoluciòn hubiese vencido no màs que en Alemania, la necesidad de prohibir la existencia de otros partidos soviéticos habrìa desaparecido ipso-facto. Que la dominaciòn de un solo partido ha servido juridicamente de punto de partida al régimen totalitario staliniano, es absolutamente indiscutible. Pero la causa de tal evoluciòn no reside en el bolchevismo, ni siquiera en la prohibiciòn de otros partidos adoptada como medida temporal de caràcter militar, sino en la serie de derrotas sufridas por el proletariado en Europa y en Asia.

Otro tanto cabe decir de la lucha contra el anarquismo. En la época heròica de la revoluciòn, los bolcheviques marcharon codo a codo con los anarquistas verdaderamente revolucionarios. El autor de este artìculo examinò màs de una vez con Lenin la posibilidad de dejar a los anarquistas ciertas par-

tes del territorio para que realizaran con el consentimiento de la poblaciòn sus experiencias de supresiòn inmediata del Estado. Pero las condiciones de la guerra civil, el blocus y el hambre dejaron muy poca comodidad para semejantes planes. ¿La insurrecciòn de Kronstadt?. El gobierno revolucionario no podìa naturalmente "regalar" a los marinos insurgentes una fortaleza que dominaba la capital por el mero hecho de que a la rebeliòn reaccionaria de soldados y campesinos se hubiesen sumado algunos anarquistas dudosos. El anàlisis hist̀orico concreto de los acontecimientos no ha dejado ningùn margen para las leyendas que la ignorancia y el sentimentalismo crearon en torno a Kronstadt, a Mackno y a otros episodios de la revoluciòn.

Queda el hecho de que los bolcheviques emplearon desde el primer momento no sòlo la conviccìòn, sino también los mètodos coercitivos, a veces de manera bastante ruda. Es incontestable que la burocracia surgida de la revoluciòn ha monopolizado el sistema coercitivo.

§§§

mejor modelo de una actitud superlativamente escrupulosa en materia de teorìa. Sin esta cualidad el bolchevismo no habrìa desempeñado jamàs su papel històrico. Es una oposiciòn completa lo que el stalinismo, grosero e ignorante y absolutamente empirista, presenta en este dominio también.

Hace ya màs de diez años, la Oposiciòn comunista de izquierda declaraba en su plataforma : "Desde la muerte de Lenin ha venido fabricàndose una serie de "teorìas" cuyo ùnico objetivo es justificar teòricamente el descarrìo del grupo staliniano de la vìa de la revoluciòn proletaria internacional".

El socialista americano Liston Oak, que ha participado de cerca en la revoluciòn española, escribiò recientemente: "De hecho, los stalinianos son hoy los revisionistas màs extremos de Marx y de Lenin. Berstein no hubiera osado hacer la mitad del camino que Stalin ha hecho en la revisiòn de Marx".- Absolutamente cierto. Solo hay que añadir que en el caso de Berstein existìan realmente exigencias de tipo teòrico. Berstein intentaba ayuntar el programa de la socialdemocracia con la pràctica reformista. En lo que concierne a la burocracia staliniana, ésta no solo no tiene nada que ver con el marxismo sino que, ademàs, es extraña a no importa què programa, doctrina o sistema. Su ideologìa se halla impregnada de un subjetivismo completamente policiaco; su pràctica, empapada de un empirismo de pura violencia. Porque es consubstancial con sus intereses, esta casta usurpadora es hostil a la teorìa. Ni puede rendirse cuentas de su papel social, ni rendìrselas a nadie. Stalin revisa a Marx no con la pluma de un teòrico.. Lo revisa a botazos propinados por la G.P.U.

CUESTIONES de MORAL

Pobres fanfarrones, a quienes el bolchevismo les ha arrancado la careta, tienen por costumbre lamentarse sobre todo de la "amoralidad" del bolchevismo. En los medios pequeñoburgueses, intelectuales, demòcratas, "socialistas", literarios, parlamentarios y otros, existen unos valores convencionales, o mejor dicho un lenguaje convencional para suplir la ausencia de valores. Esta extensa y abigarrada sociedad en la que reina una complicidad recìproca ("¡vive tù

"Qué es el Estado?. La organizaciòn de la clase dominante.

.....

"La doctrina de la lucha de clases aplicada a la revoluciòn socialista conduce necesariamente a reconocer la legitimidad de la DOMINACION POLITICA del proletariado, de su dictadura.=

LENIN

y deja vivir a los demàs!") no soporta sobre su piel sensible el contacto de la lanceta marxista. Los teòricos que oscilan entre dos campos, los escritores y los moralistas,pensaban y piensan que los bolcheviques exageran con mala intenciòn los desacuerdos, son incapaces de una colaboraciòn "leal" y destruyen con sus "intrigas" la unidad del movimiento obrero. El centrista, que es sensible e irritable, cree ante todo que los bolcheviques le calumnian. (Unicamente por el hecho de que los bolcheviques sacan las conclusiones finales exigidas por las ideas centristas, lo que el centrista es incapaz de hacer por sì mismo). Ahora bien: es precisamente esta valiosa cualidad de ser intolerante con todo lo que es hìbrido y evasivo lo que puede educar a un partido para que las "circunstancias excepcionales" no lo cojan desprevenido.

La moral de un partido revolucionario emana, en fin de cuentas, de los intereses històricos que representa. La moral del bolchevismo (abnegaciòn, desinterés, coraje, desprecio por los oropeles y el ambuste; en suma: las mejores cualidades de la naturaleza humana) fluìa de su intransigencia revolucionaria puesta al servicio de los oprimidos. La burocracia staliniana imita en este terreno también los gestos y las palabras del bolchevismo; pero cuando la "inflexibilidad" y la "intransigencia" se ayuda de un aparato policiaco puesto al servicio de una minoria privilegiada, devienen una fuente de desmoralizaciòn y de gangsterismo. No se puede sentir màs que desprecio por los señores que identifican el heroismo revolucionario de los bolcheviques con el cinismo burocràtico de los termidorianos.

Hoy todavìa, no obstante los hechos dramàticos del ùltimo periodo, el filisteo continùa a pensar que la lucha entre el bolchevismo (trotskysmo) y el stalinismo no pasa de ser un conflicto de ambiciones personales, o en el mejor de los casos una lucha entre dos "matices" del bolchevismo. La expresiòn màs engreida de este punto de vista es dada p o r NORMAN THOMAS, leader del partidc socialista americano: "Hay pocas razones para creer -escribe en el "Socialist Review" de Septiembre 1937- que si Trotsky hubiera vencido (!) y no Stalin, habrìanterminado en Rusia las intrigas, los complots y la era del temor". ¡Y este hombre que asì escribe se cree ...marxista!. Con igual fundamento se podrìa decir : "Hay pocas razones para creer que la Iglesia romana se hubiera transformado en un baluarte del socialismo si en vez de Pio XI estuviera en el trono Norman I". Thomas no comprende que no se trata de un match entre Stalin y Trotsky, sino de un antagonismo entre la burocracia y el proletariado. Verdad es que en la URSS la capa dirigente se ve todavìa constreñida a adaptarse a la herencia no completamente liquidada de la revoluciòn mientras prepara por medio de una guerra civil (depuraciòn sangrienta, exterminaciòn de los descontentos) el cambio del régimen social. Pero en España, la casta staliniana apareciò abiertamente ya como el baluarte del orden burgués contra el socialismo. La lucha contra la burocracia bonapar - tista se cambia ante nuestros ojos en lucha de clases, entre dos mundos, entre dos programas, entre dos morales.Si Thomas

cree que la victoria socialista del proletariado sobre la casta abyecta de los opresores no regenerarà politica y moralmente el régimen soviético, Thomas demuestra con ello que, pese a sus reservas, a sus tergiversaciones y a sus pìos suspiros, se halla mucho màs cerca de la burocracia staliniana que de los obreros revolucionarios. Al igual que los otros denunciadores del "amoralismo bolchevique", Thomas no ha conseguido alcanzar la altura de la moral revolucionaria.

^
^ ^

LAS TRADICIONES DEL BOLCHEVISMO y la IV I N T E R N A C I O N A L

En casa de los "izquierdistas"que intentan retornar al marxismo ignorando la existencia del bolchevismo, todo se reduce de ordinario a la elaboraciòn de algunas panaceas aisladas : boycot a los viejos sindicatos y al parlamento, creaciòn de "verdaderos" soviets. Esto podìa parecer extraordinariamente profundo en los dìas inmediatos a la terminaciòn de la primera guerra imperialista. Hoy, a la luz de la experiencia, estas "enfermedades infantiles" han perdido todo interés a la curiosidad. Los holandes GORTER y PANNEKOOK, asì como los "spartaquistas" alemanes y los bordiguistas italianos, manifestaron su oposiciòn al bolchevismo enfrentando uno de los rasgos artificialmente agrandados del bolchevismo a los otros rasgos. De estas tendecias de "izquierda" no ha quedado nada, ni pràctica ni teòricamente. Prueba indirecta, pero importante, de que el bolchevismo es la ùnica expresiòn del marxismo para nuestra época.

El Partido bolchevique combinò la mayor audacia revolucionaria con el realismo polìtico, estableciò por vez primera entre la vanguardia y la clase la relaciòn necesaria y capaz de asegurar la victoria, demostrò experimentalmente que la uniòn del proletariado con las masas oprimidas de la pequeña burguesìa urbana y campesina es ùnicamente posible sin s o n derrocados politicamente los tradicionales partidos de la pequeña burguesìa, y mostrò al mundo entero còmo se realiza la insurrecciòn proletaria y se toma el poder. Quienes oponen a la dictadura del partido una abstracciòn de soviets,deberìan comprender que los soviets salieron del pantano reformista y se elevaron a la categorìa de formas estatales del proletariado gracias precisamente a la direcciòn de los bolcheviques. El partido realizò una justa combinaciòn del arte militar y de la politica marxista durante la guerra civil. Llegase la burocracia staliniana a arruinar las bases econòmicas de la URSS y no por eso la experiencia de la economìa planificada hecha bajo la direcciòn del partido bolchevique dejarìa de entrar en la Historia como una escuela de superior enseñanza para toda la Humanidad. Solo los sectarios, que ofendidos por los golpes recibidos se han vuelto de espalda ante el proceso històrico, no ven nada de todo esto.

Hay màs aùn. Si el partido bolchevique pudo hacer un

trabajo "pràctico" tan grandioso fue porque cada uno de sus pasos era alumbrado con la luz de la teorìa. Teorìa que no habìa sido creada por el bolchevismo, sino aportada por el marxismo. El cual es la teorìa del movimiento y no del reposo. Unicamente con acciones de una amplitud històrica extraordinaria podìa ser enriquecida la teorìa. El bolchevismo ha aportado una preciosa contribuciòn al marximos analizando la época imperialista, época de guerras y revoluciones; la democracia burguesa en la fase del capitalismo putrefacto; la relaciòn existente entre la huelga general y la insurrecciòn; el papel de los partidos, soviets y sindicatos en la etapa de la revoluciòn proletaria; analizando el Estado soviético, la economìa de transiciòn, el fascismo y el bonapartismo correspondiente a la época del declive capitalista, y, en fin, las condiciones en que se han dado las causas de la degeneraciòn del propio partido bolchevique y del Estado soviético.

Dìgasenos ahora qué otra escuela polìtica habrìa añadido algo de esencial a las generalidades y conclusiones sentadas por el bolchevismo. Vandervelde, De Brouckere, Hilferding, Leon Blum, Ziromsky, sin hablar ya del Mayor Attlee ni de Norman Thomas viven en el dominio de la teorìa y de la polìtica con las reliquias del pasado. La degeneraciòn del Comintern se expresa de la manera màs brutal en el hecho de haber caido al nivel teòrico de la II Internacional. En cuanto a los grupos intermedios de todo género (Labour Party independiente de Inglaterra, P.O.U.M. y similares) éstos recogen cada semana y para sus necesidades de momento algunas migajas caidas de las teorìas de Marx y Lenin. Con estas gentes los obreros no aprenderàn nunca nada.

Los constructores de la IV Internacional han sido los ùnicos en adoptar una actitud seria ante la teorìa apropiàndose las enseñanzas de Marx y de Lenin. Ya pueden los filibusteros mofarse cuanto quieranviendo que veinte años después de la Revoluciòn de Octubre los revolucionarios han tenido que regresar a las posiciones de una modesta preparaciòn propagandista. En esta cuestiòn, como en otras muchas, los grandes capitalistas son màs perspicaces que los que se tienen por "socialistas" o por "comunistas". No es por casualidad que la menciòn a la IV Internacional no desaparece de las columnas de la prensa mundial. La candente necesidad històrica de una direcciòn revolucionaria asegura a la IV Internacional un desenvolvimiento ràpido. La mayor garantìa de sus futuros éxitos reside en el hecho de haberse formado no fuera de la gran vìa de la historia, sino de haber surgido orgànicamente del bolchevismo. =

29 Agosto 1937

= = = = = =
= = =
= =

EL II CONGRESO MUNDIAL DE LA CUARTA INTERNACIONAL

-o-

En Abril ùltimo se ha celebrado en Paris el II Congreso de la IV Internacional fundada en 1938.

La naturaleza del periodo abarcado por esas dos fechas es en sì misma una explicaciòn de las dificultades enormes en medio de las cuales la Internacional se ha desenvuelto. Apenas ésta hubo echado a andar como organizaciòn saltò a escena la segunda guerra imperialista con todo su cortejo de represiones contra la vanguardia revolucionaria. La burguesìa por un lado y el desenfrenado chovinismo staliniano por otro, arreciaron sus golpes contra el movimiento trotskysta. Continuando la serie de asesinatos, la G.P.U. hacìa desaparecer en Agosto de 1940 a Leòn Trotsky creyendo poder enterrar simultàneamente al movimiento que este habìa organizado. Mas las jòvenes y numéricamente débiles secciones de la Internacional, centuplicando sus esfuerzos, prosiguieron la tarea de construir el Partido mundial de la revoluciòn proletaria . El balance arroja un resultado positivo. La IV Internacional ha dejado de ser una promesa para convertirse en hecho real. En las vicisitudes impuestas por la guerra imperialista y enmedio de la griterìa patriotèra de socialdemocratas y stalinianos, fué templàndose como Internacional obrera.

En Febrero de 1944, en plena ocupaciòn nazi, y venciendo las mayores dificultades (de cuyas proporciones solo hoy nos damos cabal cuenta) se reunìan "en cualquier parte de Europa" los delegados de varias secciones. Esta Conferencia, que durò varios dias, discutiò y aprobò cuantas resoluciones de tipo polìtico y de actividad exigìan los intereses revolucionarios de la clase trabajadora.

Dos años màs tarde la Internacional celebraba una Conferencia màs amplia a la que asistieron delegaciones de Europa, América y de paises coloniales. Un paso màs era dado en la cohesiòn y afirmaciòn del organismo internacional.

El II Congreso mundial, celebrado dos años después, ha registrado la asistencia de los delegados de 23 secciones.

Hecho sin precedente en los anales del movimiento obrero internacional y de un enorme valor para la época en que vivimos : Numéricamente, las secciones de Europa estuvieron en minorìa con relaciòn al conjunto de las de América, Asia y Africa, lo que pone de manifiesto la extensiòn orgànica del movimiento trotskysta.

Los debates (el Congreso no fue un monòlogo _la voz de las minorìas se hizo oir) duraron varios dias. Los delegados analizaron la situaciòn mundial creada por la segunda guerra imperialista, fijaron posiciòn ante la U.R.S.S. y el stalinismo ; examinaron la importante cuestiòn relativa a la

lucha de los pueblos coloniales y tras la discusiòn de estos y otros muchos problemas, se establecieron por voto mayoritario los acuerdos y las tareas que la Internacional habrà de acometer.

En suma, la vanguardia del marxismo revolucionario ha dado en la escala internacional un paso màs hacia la construcciòn del verdadero Partido Mundial de la Revoluciòn Socialista.

Marìa.

Las resoluciones y documentos
del
II Congreso Mundial
de la Cuarta Internacional

han sido publicados en un volumen de màs de 100 pàginas

Si te interesa conocerlos, camarada, pide un ejemplar.

Precio , 100 Frs.

"La màs grande dificultad de la revoluciòn rusa, su problema històrico màs grande, es la necesidad de provocar la revoluciòn mundial, de operar la transiciòn de nuestra revoluciòn -estrechamente nacional- a la revoluciòn universal"

L E N I N

LA "CUESTION ESPAÑOLA"

= por A. ROURA

UNA ASAMBLEA MAS DE LA O.N.U.

La denominada "cuestiòn española" ha sido otra vez escamoteada del orden del dìa de la diplomacia internacional. Quienes alimentaron ilusiones ante la reciente asamblea de la ONU habràn visto nuevamente de què manera ésta se preocupa del problema español. La ùnica vez que en ella se ha tratado del Gobierno franquista fue para admitirlo, por voto de la Comisiòn Juridica, en la Convenciòn Internacional de Estadisticas Econòmicas. Por el momento, no se han atrevido a màs.

Si utòpico era esperar de las grandes potencias imperialistas cualquier determinaciòn contra la dictadura franquista, habrìa cabido esperar, al menos, que la URSS, o alguno de los satélites de la URSS, suscitara un debate -no fuese màs que con fines demagògicos- sobre la cuestiòn española. Pero el ex-ministro blanco de 1917, Vichinsky, no dijo siquiera esta boca es mìa. Y, sin embargo, no es locuacidad lo que le falta, como bién lo demostrò vertiendo su inmunda prosa "acusadora" contra la vieja guardia bolchevique en los fabricados y tràgicamente célebres procesos de Moscù. Y conste que no le han faltado invitaciones para que removiera la discusiòn en el asunto que nos ocupa. Hasta el propio P.C. de España, segùn rezan las informaciones de prensa, se lo implorò.

El mutismo observado por Vichinsky en esta ocasiòn y en tal problema, no dejaràa de constituir para los obreros que todavìa militan en el PC español, una experiencia màs. De un lado podràn ver por enésima vez que para la burocracia staliniana los problemas de la lucha de clase, sea cualquiera el pais de que se trate, son simplemente peones que coloca en el tablero de su podrida diplomacia y que juega para fines exclusivos, es decir con desprecio absoluto por los de la clase trabajadora. Por otra parte, comprenderàn, tarde o temprano, que este conciliàbulo de gobernantes capitalistas llamado ONU no podrà jamàs, a menos de negarse a sì mismo, aportar una ayuda al pueblo español.

Pues la ONU fue concebida y creada para constituir una barrera frente a la ola revolucionaria que, surgiendo del propio abismo de la guerra imperialista, invadìa las metròpolis capitalistas y los paises coloniales. En Yalta, Rooselvet, Churchill y Stalin, interesados los Tres en impedir la acciòn revolucionaria independiente de las masas trabajadoras, sellaron ya contra ella un frente ùnico del cual debìa surgir màs tarde el tinglado de la ONU. Y fue en Yalta, en donde los Tres, después de cuchichear en secreto el "problema español", declararon pùblicamente y a propòsito de Franco lo que, despojado de toda la sibilina prosa diplomàtica, decìa en substancia : "No le crearemos dificultades", La gran experiencia acumulada tanto por la burguesìa imperialista como por la burocracia rusa, les hizo ver todo el

peligro revolucionario que acechaba detràs de cualquier medida coercitiva contra el règimen franquista. Después, los dirigentes de las organizaciones obreras tradicionales se cuidaron de redondear esta politica reaccionaria de los Tres alimentando en los trabajadores españoles y del resto del mundo una fé en la ONU.

Si hoy este organismo, constituido con el concurso de la URSS, se ha convertido en un ariete politico contra la URSS, es cosa que no debe sorprender a nadie. La politica de colaboraciòn de clase, ya sea practicada en el interior de un pais, ya lo sea en el àrea internacional, se saldarà siempre con un signo posi - tivo para la burguesìa.

Para quienes apreciando en marxistas la situaciòn, hubimos de denunciar a tiempo los designios del enemigo de clase y he - mos venido haciendo cuanto nos fue posible para disipar en los trabajadores las ilusiones que se les hacìan poner en la O.N.U., lo que ocurre con el problema español, no nos coge de nuevas. Los sorprendidos seràn, quizàs, quienes, no habiendo escarmentado ni en cabeza propia -es decir ni en la experiencia de la revoluciòn española, cuya soluciòn la esperaban de no se sabìa qué milagros de las "democracias amigas", del "amigo Stalin" y hasta del Papa de Roma- continùan creyendo en la milagrerìa y substituyen una ilusiòn muerta con otra del mismo cuño : Victoria de los aliados , triunfo electoral del laborismo inglés,"sanciones" de la ONU, etc. etc. etc.

COMPRENDER LO QUE OCURRE

El sesgo que ha tomado el "problema español" ha provocado una cierta desmoralizaciòn entre los trabajadores españoles.Otros, por el contrario, aleccionados con las recientes experiencias, sabràn orientarse por vez primera, o retornaràn, a concepciones justas. Para estos escribimos.

La primera condiciòn para poder resolver un problema es plantearlo en sus justos términos.

El capitalismo mundial, que ante la presiòn de las masas trabajadoras se vio forzado a simular un mohìn antifranquista con la pseudo-ruptura de relaciones diplomàticas, se aprovecha hoy de las posiciones politicas que ha ido recuperando gracias a la traiciòn de las viejas direcciones obreras, e inicia,con cautela, una sabia marcha atràs en su politica "antifranquista".

Nada ilustrar mejor esta evoluciòn que las repetidas vi - sitas de personajes polìticos, militares y economistas americanos a España. El general Marshall ha llegado incluso a declarar que la resoluciòn de la ONU (1946) contra el régimen de Franco "no se corresponde con la situaciòn actual". Por su parte, Mister Churchill, el defensor de las "cuatro libertades", creyò ya llegado el momento para salmodiar en el Parlamento britànico a favor de la España franquista y propugnar por que ésta sea admitida en la ONU, sin que la "rectificaciòn" que hubo de hacer luego el jefe conservador rectificara nada en definitiva.

Cierto es que esta politica de la burguesìa no puede des-

envolverse con la amplitud y rapidez que la burguesìa quisiera. Esta ha de maniobrar, tirar, aflojar, evitar, en fin, que los trabajadores reaccionen vigorosamente frente a una provocaciòn. Pero ¿quién dudarà que estos personajes no hacen ni haràn en definitiva màs politica que la que les dicte su burgusìa, y que la "cuestiòn española" no constituirà en este dominio ninguna excepcion?.

Creer que el capitalismo internacional -y la burguesìa española- pueden lanzarse en una acciòn para derrumbar el aparato estatal franquista, es tan erròneo como suponer que hayan hecho voto de uniòn indisoluble con Franco, con el Estado mayor falangista. La conveniencia de acometer ciertas modificaciones en la estructura politica les aparecerà como cosa inaplazable si con ello pueden abrir una vàlvula de escape a la acumulaciòn de un descontento popular peligroso de contener y sin con ello pueden, igualmente, aminorarle a las altas clases poseyentes los estragos que los roedores de la Falange y los acampados al sol del favo - ritismo oficial producen en los presupuestos de Estado.

¿Es que esta "evoluciòn" pueden hacerla con el propio Franco y la cohorte de Franco?. Los primeros partidarios de tal soluciòn son, indudablemente, Franco y su séquito. El primero hace marchar a fondo el fonògrafo anticomunista del bloque occidental entona cantos a su "democracia" totalitaria y plebiscitaria y hasta convoca elecciones municipales. Burda comedia ésta, en la cual la cifra de abstenciones y la indiferencia general en que se ha desarrollado la "consulta", constituyen un fuerte bofetòn para el régimen. Naturalmente, nadie cree en estas mascaradas "democràticas" de Franco . Pero si ningùn apremio revolucionario empuja, la burguesìa "democràtica" harà la vista gorda y dejarà hacer...en provecho propio.

Hasta en los mismos medios dirigentes de la antigua Falange se oyen ya voces de gentes caracterizadas entre ellos para que la Falange "evolucione", "se adapte a las realidades", etc. En verdad, los altos jerarcas del falangismo no quieren poner en peligro el puchero en nombre de una fidelidad ciega a la pureza doctrinal del nacional-sindicalismo o al saludo a la romana. Lo que importa -se dirà cualquier Fernandez Cuesta- es servir a España en toda circunstancia . Tradùzcase : salvar y servir los intereses capitalistas.

EL JUEGO A LOS DOS PAÑOS

No es posible prever lo que puede durar y qué resultados cosecharà esta etapa de "democratizaciòn" franquista. La cuestiòn se halla ligada a la evoluciòn de la crisis econòmica en la propia España. En todo caso, lo cierto es que esa etapa no serà abandonada por la burguesìa sino cuando signos graves y ostensi - bles le muestren que està manifiestamente agotada y que su sub - sistencia podrìa acarrearle en lo inmediato mayores males.

Algo parecido ocurriò en las postrimerìas de la dictadura del general Primo de Rivera. Como acontece siempre en tales circunstancias, la burguesìa -sin dejar de sostener el aparato

coercitivo existente frente a cualquier intervenciòn autònoma de las masas oprimidas- se esfuerza en dominar ideològica y orgà - nicamente a las fuerzas de oposiciòn para conducirlas a una politica de compromiso con las fuerzas esenciales del aparato estatal y asegurar asì, lo mejor posible, su continuidad en los trances delicados de la crisis revolucionaria.

Los Romanones y los Ventosa Calvell durante el ùltimo Gobierno alfonsino y los Maura y Alcalà Zamora durante el primero de la Repùblica, personifican de modo acabado esa politica, posible, claro es, en la medida en que las masas trabajadoras siguen depositando su confianza en las direcciones obreras tradicionales.

EL ACUERDO PARTIDO SOCIALISTA-MONARQUICOS

En ese terreno se desenvuelve hoy la politica del Partido Socialista y cobran un claro significado sus compromisos con los monàrquicos.

Segùn la prensa, y segùn el principal muñidor de tal polìtica, Indalecio Prieto, se ha llegado a un acuerdo con determi - nados sectores monàrquicos enumerados por el Sr. Prieto en un documento hecho pùblico, a saber : el sector principal de Renovaciòn Española, la Ceda, la Lliga Regionalista catalana, el grupo intelectual de Acciòn Española, los fòsiles de los vetustos partidos monàrquicos de antes de 1923...

Ni el acuerdo se extiende a todos los sectores monàrquicos (de éstos existen algunos que estàn vinculados al actual régimen, y otros, como el de Luca de Tena, que se oponen resueltamente a cualquier inteligencia con republicanos) ni el acuerdo le cercena la libertad de maniobrar al Pretendiente quien envìa su hijo a España y se mantiene en prudente reserva. Pero tal cual es, el acuerdo constituye un elemento del que la burguesìa podrà servirse en caso apurado, es decir si la situaciòn reclama una soluciòn de urgencia y en la cual los generales haràn de comadronas como Sanjurjo, Director de la Guardia Civil el 14 de Abril, fue, por la fuerza de las circunstancias, uno de los que llevaron a las aguas bautismales a la Repùblica de Alcala-Zamora, Maura, Largo Caballero.

Como era de esperar, los redactores del compromiso socialista-monàrquico han tomado todas las precauciones necesarias para que el acuerdo tenga benévola acogida en las capitales de los grandes paises imperialistas. Asì, no se han olvidado consignar que la tarea de un previsto Gobierno provisional serà: mantener de manera inflexible el orden (con los actuales cuerpos armados, añadimos nosotros) , incorporar España al grupo de naciones occidentales y al Plan Marshall, y reajustar la economìa del pais "con todos los elementos interesados en la producciòn". Objetivo este ùltimo -aclaremos- que viene a lavar de culpas a los sectores burgueses que màs abiertamente alentaron y apoyaron la sublevaciòn militar-falangista y a sellar una uniòn sagrada contra las huelgas o cualquier otro movimiento de masas que pudieran poner en dificultad el "reajuste" de la

economìa...burguesa. En fin, el pacto -en el cual late un furioso anticomunismo que nada tiene que ver, ocioso es decirlo, con el antistalinismo revolucionario- promete la celebraciòn de unas elecciones que seràn presididas por la burocracia reaccionaria y "garantizadas" por las fuerzas del orden pùblico.

De todos estos puntos programàticos, sòlo uno merece breve comentario : El antistalinismo sin principios, mejor dicho el anticomunismo "made in U.S.A." del que hacen gala los prie - tistas. Estos mismos prietistas que durante la fase ascendente de nuestra guerra civil española y para descoyuntar la revoluciòn proletaria, se aliaron sin escrùpulos al stalinismo "tragando voluntariamente los sapos stalinianos para defender la Repùblica burguesa" -segùn nos confesaba hace cosa de un año Indalecio Prieto en un articulo publicado sin ningùn rubor por la prensa de su partido.

Màs tarde, cuando con la ayuda principal del stalinismo se consiguiò hacer retroceder la revoluciòn española, la politica contra el PC y en pro de la "reconciliaciòn nacional", inspirada por el imperialismo britànico, hallò en Prieto a uno de sus màs caracterizados paladines.

"El Gran Organizador de derrotas" - asì bautizò Trotsky al caudillo de la burocracia staliniana. En España se comprobò una vez màs , por si eran pocas. Resta añadir unicamente que en la organizaciòn y obtenciòn de esta gran derrota coadyuvaron los Prietos y otros antistalinianos de su género.

¿COMO SE HA PODIDO LLEGAR HASTA AQUI?

Los personajes del republicanismo emigrado, asì que los dirigentes stalinianos, cenetistas y poumistas, han elevado al cielo sus clamores contra la "soluciòn" Prieto, como si ésta jamàs hubiera sido abonada o presentida.

La realidad es que la politica preconizada hoy por Prieto se hallaba ya implicita en los distintos intentos de agrupaciòn realizados anteriormente, comenzando, como lo recuerda maliciosamente el director de "L'Espagne" (antes "L'Espagne Républi - caine") con el que fue presidido por el Sr. Martinez Barrios , el mismo señor que desempeña el papel de guardador de la "legitimidad republicana"...

Màs aùn : La politica de Uniòn Nacional no era otra cosa que un anticipio del pacto socialista-monàrquico. La ùnica diferencia consistìa en que la burocracia parasitaria de Moscù querìa llevar las aguas a su molino politico y diplomàtico . Fracasado el intento, Moscù no quiere pagar los vidrios rotos. Como siempre en tales casos , como en los tiempos ya del equipo Bullejos-Adame-Trilla, preferirà cargar el fracaso de una politica dictada por el Kremlin en el cabeza de turco que estè de turno al que, si le es posible, eliminirà incluso fìsicamente. Mas no por ello podrà borrar el hecho de que con su Uniòn Nacional trazò el surco de una politica cuyos frutos son hoy recogidos por la burguesìa lesionando no ya solo los intereses del proletariado -lo que nada tiene de sorprendente- sino los

del propio Kremlin también. Cosa que tampoco tiene nada de sorprendente, pues como hemos dicho màs arriba las componendas de la burocracia staliniana con la burguesìa terminan siempre con un saldo a favor de ésta. Sembrador de vientos contrarrevolucionarios, el stalinismo cosecha tempestades.

En cuanto a la politica de la Alianza de Fuerzas Democràticas estaba igualmente impregnada en el fondo del compromiso con los monàrquicos. Si la AFD, acogida tan benévolamente, por no decir propiciada por el POUM y hasta por la CNT, se descompuso ràpidamente hasta dejar pràcticamente de existir, es porque cuanto se constituye sobre el confusionismo y el equìvoco no tiene larga vida.

Sin embargo, parece ser que el cadàver resucita galvanizado con una politica màs prietista que la del propio Prieto.

Y he aqui que la direcciòn del POUM, con su desprecio por las "politicas sectarias" y con su obstinaciòn a ocupar una modesta plaza alrededor de la mesa de las "grandes" direcciones traidoras, o politicamente impotentes, cosecha de nuevo los frutos amargos de su aventura con la Alianza de Fuerzas Democràticas. El òrgano del POUM, "La Batalla" corre hoy a lavarse las manos. El nùmero correspondiente al 15 de Octubre nos dice que un reciente manifiesto de la Alianza "lo han acogido con visible sorpresa los que màs hicieron por ponerla en pie en 1945". Cuando se marcha alocadamente, sin ninguna seria perspectiva politica y movido por un superficial impresionismo, tales "sorpresas" seràn cosechadas una y otra vez.

QUE HACER ?

El citado òrgano del POUM, en su nùmero del 29 de Noviembre, escribe que "hay que buscar en comùn un camino hasta ahora inédito que nos facilite un avance en el actual estado de cosas".

Que hay que seguir un curso distinto al seguido hasta ahora por todas las antiguas organizaciones obreras española nos parece harto evidente. Si se quiere decir que este camino es inédito, no discutiremos por cuestiòn de palabras, aunque haya motivos para argüir que la secciòn española de la Cuarta Internacional, con sus modestos medios de expresiòn -ayer en "LUCHA DE CLASES" y siempre en sus documentos politicos- vino esforzàndose en señalar ese camino "inédito".

Para comenzar a andarlo es necesario realizar un esfuerzo a fin de clarificar y comprender la actual situaciòn politica, en todo lo que de amplio y al mismo tiempo de concreto sentido tiene la expresiòn. Elaborar un programa de lucha apoyado esencialmente en la acciòn de clase de las masas trabajadora de la ciudad y del campo, en el que se combinen las reivindicaciones politicas y econòmicas de aquéllas con una politica clara y tenaz hacia el exterior - no hacia Bevin o hacia Wallace, sino hacia las grandes masas proletarias y coloniales que no desoiràn la llamada de clase de sus hermanos españoles.

"El camino hasta ahora inédito" comienza por la lucha pa-

ra lograr constituir una verdadera direcciòn revolucionaria del proletariado español en el marco de una organizaciòn proletaria mundial : la IV Internacional.

En esa tarea labora nuestro Grupo.

Diciembre 48

UNIVERSITÉ DE PARIS BIBLIOTHÈQUE

ACLARANDO TURBIEDADES

(Nota sobre el periòdico "Revoluciòn" y su Grupo)

El Grupo que continùa publicando "Revoluciòn" no es la secciòn española de la IV Internacional como indebidamente se hace presentar.

Se trata de un grupo de camaradas que pertenecìan a la IV, pero que se han puesto voluntariamente al margen de ella al no reconocerles ninguna validez a las decisiones polìticas y orgànicas del II Congreso mundial.

La secciòn española de la Cuarta està, pues, representada por los que aceptan la validez del Congreso sin abandonar por ello sus propias concepciones polìticas.

El sexto Plenum del Comité Ejecutivo Internacional celebrado en el pasado mes de Octubre, ha declarado:

> "... que ùnicamente los militantes españoles que acepten la disciplina de esta secciòn seràn considerados miembros de la IV Internacional y tendràn pleno derecho a defender en el interior de la Internacional sus propias opiniones polìticas" -
>
> "... que la publicaciòn del primer nùmero de "Revoluciòn" se hizo fuera del control de la organizaciòn internacional y que la continuaciòn de una tal publicaciòn constituiria un acto de hostilidad a la IV Internacional y a su secciòn española".

-=-

Por otra parte, se hace necesario señalar de pasada que la Internacional no defiende el régimen que impera en la URSS bajo la égida de Stalin, ni toma la lucha de clases "como un factor subordinado o auxiliar de los intereses rusos". Estas -y otras- son afirmaciones gratuitas hechas por "Revoluciòn" en su nùmero 2 correspondiente al mes de Noviembre. Basta leer las Resoluciones aprobadas en el Congreso mundial para darse cuenta que "Revoluciòn" deforma de modo deliberado la verdad a este respecto.